
Año L urtea

N.º 92. zk.

2018



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

El aporte de Leoncio Urabayen al conocimiento etnográfico local. Su estudio sobre Ezkabarte

Ricardo GURBINDO GIL

El aporte de Leoncio Urabayen al conocimiento etnográfico local. Su estudio sobre Ezkabarte

Bertako ezaguera etnografikoari Leoncio Urabayenek eginiko ekarpena. Ezkabarteri buruzko bere lana

The contribution of Leoncio Urabayen to local ethnographic knowledg. His study about Ezkabarte

Ricardo GURBINDO GIL
Licenciado en Historia
r.gurbindo@gmail.com

Recepción del original: 05/04/2018. Aceptación provisional: 14/06/2018. Aceptación definitiva: 20/06/2018.

RESUMEN

Coincidiendo con el cincuenta aniversario de su fallecimiento, presentamos este artículo sobre la obra de Leoncio Urabayen. En él se incluyen un análisis de su monografía sobre el valle de Ezkabarte y una breve revisión de otros estudios de este investigador, pues, aunque estos trabajos fueron fundamentalmente concebidos desde un enfoque geográfico, también son de gran utilidad para conocer numerosas cuestiones relacionadas con el panorama etnográfico local. Ambos apartados van precedidos de unos breves apuntes biográficos sobre la persona de este interesante geógrafo y pedagogo navarro.

Palabras clave: Leoncio Urabayen; geografía humana; etnografía local; Navarra; Ezkabarte.

LABURPENA

Bere heriotzaren berrogeita hamargarren urteurrena betetzen den honetan, Leoncio Urabayenek eginiko lanei buruzko artikulu hau aurkezten dugu. Idazlana, Ezkabarteri buruz egindako monografiaren iruzkinak eta ikerlari honen beste lan batzuen gaineko azterketa laburrak osatzen dute, izan ere, ikerlan hauek ikuspegi geografiko berezi batez sortuak izan arren, bertako egoera etnografikoarekin loturiko zenbait kontu hobeki ezagutzeko ere oso baliogarriak baitira. Testuaren bi atal hauekin batera, geografo eta irakasle interesgarri honen bizitzaren inguruko ohar txiki batzuk erantsi ditugu.

Gako hitzak: Leoncio Urabayen; giza geografía; tokian tokiko etnografía; Nafarroa; Ezkabarte.

ABSTRACT

Coinciding with the 50th anniversary of his death, we present this article about the work of Leoncio Urabayen. It includes a review of his monograph on the valley of Ezkabarte and a brief analysis of other studies by this researcher, because, although these works were mainly conceived from a geographical point of view, they are also very useful to know many issues related to the local ethnographic panorama. Both sections are preceded by brief biographical notes about the person of this interesting geographer and Navarrese pedagogue.

Keywords: Leoncio Urabayen; human geography; local ethnography; Navarre; Ezkabarte.

1. UNA RELECTURA OPORTUNA 2. BREVE SEMBLANZA PERSONAL Y ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE LA OBRA DE URABAYEN. 2.1. Orígenes y formación. 2.2. Confluencias con el entorno etnográfico coetáneo. 2.3. Primera etapa investigadora: una visión integradora. 2.4. Segunda etapa: profundización geográfica de la posguerra. 2.5. Una personalidad activa. 3. LA SINGULARIDAD DE EZKABARTE CONTEMPLADA POR URABAYEN. 3.1. Presentación del estudio. 3.2. Metodología, justificación y bibliografía. 3.3. Entorno físico y humano. 3.4. Radiografía de la vida familiar y social del valle. 4. CONSIDERACIONES FINALES. 5. LISTA DE REFERENCIAS. 6. BIBLIOGRAFÍA DE LEONCIO URABAYEN.

Ante el incierto porvenir, la vida, como un templo monóptero,
mira a todos los rumbos y está abierta a todos los vientos.
¿Quién nos podrá decir el viento que soplará mañana?
Leoncio Urabayen (1888-1968)

1. UNA RELECTURA OPORTUNA

Por lo general, las reseñas y comentarios críticos de la obra de un autor suelen ocuparse de las últimas novedades y aportaciones más recientes de este en una materia concreta. Sin embargo, esto no tiene por qué ser necesariamente siempre así, pues la ocasión puede ser igual de propicia cuando se trata de divulgar y reconocer la labor de aquellos estudiosos que con su trayectoria hubieran contribuido a una mayor expansión y profundización en cualquiera de los campos del saber y que, por la razón que fuera, en su día esta no hubiera recibido la suficiente atención o hubiera pasado desapercibida de alguna manera. Una publicación como esta, lógicamente, reparará en esos casos en los que estas aportaciones guarden alguna relación con el ámbito de la etnografía navarra. Si a esta disposición le añadimos la circunstancia de que en el presente año se cumple el cincuenta aniversario del fallecimiento de Leoncio Urabayen, geógrafo pionero en nuestro entorno, profesor y director de la Escuela Normal de Pamplona, además de gran humanista, la evocación de su persona y la referencia a su obra resulta más que oportuna si cabe. Aun así, somos conscientes

de que por diversas causas no nos encontramos ante la típica reseña, pues al factor tiempo es preciso añadir el perfil específico del autor, circunstancias ambas que nos han llevado a extendernos más de lo habitual en este tipo de comentarios críticos, lo que incorpora otro elemento excepcional más a nuestro texto. No obstante, confiamos en que, conforme se avance en la lectura, todos estos aspectos serán debidamente aclarados.

Entre las razones que se han dado para explicar el olvido que, durante muchos años, padeció la figura y obra de Urabayen, destacan la ausencia del investigador en los medios universitarios, la no participación en instituciones académicas oficiales y congresos científicos, su posicionamiento crítico frente a las teorías preponderantes de la época, así como su identificación y relación con personas y planteamientos políticos poco acordes con el régimen surgido de la sublevación armada que acabó con la legalidad republicana. Sin embargo, en las dos últimas décadas y de manera puntual, se han sucedido diversas iniciativas que, promovidas desde diferentes instancias, han contribuido a enmendar en parte esta situación. En 1988 y conmemorando el centenario del nacimiento de Leoncio Urabayen, la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza, con la colaboración de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado y el patrocinio del Gobierno de Navarra, quiso rendir un homenaje a quien también fuera uno de los cofundadores de dicha asociación. Con este motivo se organizaron una muestra y un ciclo de conferencias en el que investigadores autorizados abordaron distintas facetas de la personalidad de Urabayen (Eusko Ikaskuntza, 1989, p. 64). Ese mismo año, pero unos meses antes, el polifacético artista José Luis Ulibarrena quiso honrar tanto la figura de Leoncio como la de su hermano Félix con una monumental escultura de cinco metros de altura y 1570 kilos que fue colocada en el cruce de Anoz, localidad del valle de Olo. La obra, en alusión a una de las novelas del hermano mayor, representa al personaje mitológico del centauro, el cual, en esta ocasión, aparece coronado por dos cabezas que quieren personalizar a ambos homenajeados (Muruzábal del Solar & Muruzábal del Val, 2004, pp. 66-67).



Figura 1. Retrato de Leoncio Urabayen publicado en una entrevista periodística. *El Pensamiento Navarro*, 26/07/1958.

Así mismo, representantes contemporáneos de la disciplina geográfica y del mundo de la enseñanza, contextos fundamentales en los que Leoncio Urabayen desarrolló su tarea, han realizado diversos artículos y comunicaciones en los que abordan la repercusión en sus respectivas áreas científicas de las teorías y planteamientos propuestos por este investigador a través de su amplia bibliografía. A la hora de citar alguno de los ejemplos más interesantes en este sentido, hemos de referirnos a los trabajos del ya fallecido catedrático de Geografía Alfredo Floristán, pues en una breve historia acerca de los conocimientos geográficos de Navarra aludía a la importante contribución de Urabayen a este respecto (Floristán, 1993), a quien, previamente, también había dedicado un artículo en exclusiva referente a su obra (Floristán, 1992). De la misma manera han procedido diversos autores con relación a otras vertientes de la figura de Urabayen; es el caso del análisis sobre el papel que este desempeñó en el ámbito educativo realizado por Esther Guibert (1992) y el estudio de su implicación en la recuperación del tejido cultural vasco en los años previos a la Guerra Civil escrito por Idoia Estornés (1989). Esta dinámica emprendida durante los últimos años del siglo XX por conocer y valorar el trabajo de Leoncio Urabayen ha logrado que se restablezca cierto reconocimiento social hacia su persona. Quizá, un buen ejemplo de ello puede ser que en 2003 el Consistorio pamplo-nés decidiera dar su nombre a una calle ubicada en una nueva urbanización de Beloso Alto¹.

Más reciente en el tiempo es la edición de una monografía que agrupa y analiza los estudios realizados por Leoncio Urabayen sobre distintos pueblos del Pirineo navarro, publicación que fue posible gracias a la buena disposición de las entidades locales que administran dichas poblaciones y al empeño del investigador de la zona Jose Etxegoien (2010). En el libro, que también contó con el apoyo de la Universidad Pública de Navarra y de Eusko Ikaskuntza, se presentan y analizan los trabajos que en diferentes momentos de la primera mitad del siglo pasado realizó Urabayen sobre Jaurrieta, Aurizberri/Espinal y Orotz-Betelu, incluyendo asimismo la versión facsímil del texto que se ocupaba de esta última localidad. Para poder llevar a cabo este y otros posibles proyectos del mismo tipo resulta fundamental el acceso a toda la bibliografía y trabajos inéditos realizados por Urabayen, algo que actualmente es posible gracias a que sus descendientes optaron por entregar su archivo profesional a la Universidad Pública de Navarra por entender que esta institución era de alguna forma la heredera de la Escuela Normal donde Leoncio ejerció su profesión. El amplio legado está compuesto por más de cien documentos, entre los que se encuentran monografías, separatas, artículos, originales mecanografiados, conferencias, folletos y lecciones (Guijarro, 2010, p. 44). La última entrega de la donación se realizó en noviembre de 2017, pocas semanas antes del fallecimiento de Miguel Urabayen, hijo del investigador, y en la misma estaba incluido numeroso e importante material gráfico compuesto por casi 1300 fotografías, postales y dibujos sobre Navarra².

No hay ninguna duda de que todas estas iniciativas han servido para poner nuevamente en valor la obra de Urabayen y reconsiderar las aportaciones por él realizadas. Sin embargo, todavía hay aspectos de sus trabajos que no han sido analizados por com-

1 Ayuntamiento de Pamplona, Resolución de Alcaldía del 4 de julio de 2003.

2 *Diario de Noticias*, 02/11/2017 y 03/01/2018.

pleto, pues hay que tener en cuenta que, aunque sus investigaciones están planteadas desde una perspectiva esencialmente geográfica y él mismo se esforzaba en manifestar que este era su principal propósito, la amplitud de sus estudios abarcaban aspectos convergentes con otras disciplinas, como es el caso de la Etnografía. Este vínculo entre ambas materias es más fácil de entender si consideramos que el geógrafo se centró casi exclusivamente en la rama humana de la geografía, la cual estudiaba desde una dilatada óptica conceptual, por lo que necesariamente abordaba temas que incluían contenidos comunes que hoy en día constituyen los únicos testimonios existentes a ese respecto. Precisamente, esta particularidad y la ausencia de estudios sobre los trabajos de Urabayen desde un enfoque etnográfico son las razones que han motivado esta comunicación. Así pues, en el siguiente punto vamos a tratar de delimitar qué asuntos relacionados con la etnografía se encuentran en las investigaciones realizadas por Urabayen y cuáles eran sus teorías respecto a dichas cuestiones. No obstante, con el fin de tener una visión más completa sobre su persona, al comienzo y final de este apartado incluiremos también unas notas biográficas, pero sin extendernos excesivamente, pues es algo que ya ha sido recogido en otros trabajos. Una segunda parte la vamos a dedicar a comentar uno de sus primeros estudios, en concreto, el que emprendió a comienzos del siglo pasado en el que, desde diferentes vertientes, se ocupa de analizar la realidad del valle de Ezkabarte.

2. BREVE SEMBLANZA PERSONAL Y ANÁLISIS ETNOGRÁFICO DE LA OBRA DE URABAYEN

2.1. Orígenes y formación

Una de las cosas que primero llama la atención cuando se repara en la existencia de Leoncio Urabayen es el alto nivel cultural que tanto él como Félix, su hermano mayor, adquirieron procediendo de una familia de origen campesino, algo que, sin duda, no habría sido posible sin una clara determinación favorable a la educación por parte de sus progenitores y al decidido empeño personal que ambos mostraron desde su infancia. El puesto de celador de montes que ostentaba el padre motivaba que la pareja se desplazara frecuentemente de un pueblo a otro, lo que explica que Leoncio hubiera nacido en el pequeño pueblo de Erroz (12 de septiembre de 1888). Sin embargo, esta situación no se prolongó por mucho tiempo, pues a los pocos años se establecen en Pamplona y los muchachos ingresan en las Escuelas Municipales, donde el profesor Félix Serrano, consciente de la voluntad y aptitudes de los hermanos, los prepara para el acceso a la Escuela Normal. Al mismo tiempo que cursan los estudios de Magisterio, por las tardes acuden a la Escuela de Artes y Oficios, donde adquieren una formación humanística que, en el caso de Leoncio, fue posteriormente consolidada con su ingreso en la Academia Municipal de Música.

Toda esta actividad formativa de juventud no hace sino evidenciar una atracción por la cultura y un afán por aprender que será la base de su posterior quehacer intelectual. Sin embargo, una vez finalizados los estudios de maestro, las circunstancias familiares no permiten al más joven de los hermanos continuar formándose en un grado superior y se incorpora al mundo laboral, primero como oficinista y luego, tras aprobar la pertinente oposición, como administrativo de la Diputación. Durante este período, Leoncio

Urabayen no olvida su verdadera vocación, por lo que, cuando la situación lo permite, se presenta a los exámenes para poder matricularse en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, en la que permanece desde 1914 a 1917. Finalizada la carrera con el número uno de su promoción, Urabayen logra una cátedra en la Escuela Normal de Burgos, plaza que, un año más tarde, logra permutar por otra de Lengua Española en la facultad de Pamplona, centro del que fue director entre 1934 y 1936 (Urabayen, M., 1990, p. 195).

Ilmo. Sr.: En virtud de lo dispuesto en el artículo 49 del Real decreto de 30 de Agosto de 1914, reorganizando la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio,

S. M. el REY (q. D. g.) ha tenido á bien nombrar Profesor numerario de Historia de la Escuela Normal de Maestros de Burgos, con el sueldo anual de 3.000 pesetas, á D. Juan Leoncio Urabayen y Guindo, propuesto por el Claustro de Profesores de la citada Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, con el número 1 de la lista de calificaciones de la Sección de Letras al acabar el curso de 1916 á 1917.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 27 de Junio de 1917.

ANDRADE.

Señor Director general de Primera enseñanza.

Figura 2. Nombramiento como profesor con el número uno de su promoción. *Gaceta de Madrid*, n.º 186, 05/07/1917.

Así como en su niñez los dos hermanos Urabayen tuvieron la suerte de contar con el estímulo de un maestro lúcido que advirtió el potencial de ambos, también durante el tiempo que Leoncio estuvo estudiando en Madrid resultó clave el papel desempeñado por el profesor Ricardo Beltrán y Rózpide. Este gran geógrafo y pedagogo supo inculcar la pasión por los estudios geográficos en su alumno, dándole a conocer asimismo las últimas teorías propugnadas por Jean Brunhes y otros maestros franceses coetáneos que resultaron fundamentales en los primeros trabajos de Urabayen (Ruiz, 1994, p. 87). Brunhes, que a su vez era discípulo del fundador de la escuela de geografía francesa Paul Vidal de la Blache, ha sido considerado como el primer catedrático que utilizó el término «geografía humana», y en su planteamiento, a la vez que rebatía cualquier atisbo de determinismo,³ entendía la geografía como una ciencia de los paisajes culturales. Su propuesta tomaba como base las relaciones entre la naturaleza y los hombres, diferenciando entre tres tipos de situaciones según fuera la acción humana sobre el medio. Así pues, por un lado, tendríamos los casos de economía improductiva tales como las casas y caminos; por otro, la industria y la agricultura serían actividades de lo que denomina economía productiva, y, por último, los que consideraba como de economía destructiva, entre los que incluía a las minas y la deforestación (Gómez, 2017, p. 5).

Aunque Leoncio Urabayen reconocía la importancia que estas nuevas teorías habían tenido en su manera de entender la geografía, con el tiempo, la evolución de su pensamiento y la personalidad crítica que siempre le había caracterizado le indujeron a manifestar ciertas objeciones, siendo la más importante de ellas el peligro que veía en confundir la ciencia geográfica con otras cuestiones que no tenían nada que ver con ella. De esta manera, pese a que en un primer momento y durante un tiempo enfocó sus estudios desde una óptica cercana al posibilismo⁴, finalmente acabó por establecer su propia doctrina, la cual partía de las interrelaciones mutuas entre la tierra y el ser humano (Floristán, 1992, p. 278).

Sin embargo, no se puede negar que el amplio planteamiento y la relación de temas incluidos en sus trabajos –sobre todo en los realizados desde su estancia en Madrid hasta la llegada de la Guerra Civil– cubren aspectos que también atañen a otras áreas de conocimiento además de a la propia disciplina geográfica. Esta circunstancia ha hecho que autores contemporáneos hayan considerado que las investigaciones realizadas por Leoncio Urabayen en el período que va de 1916 a 1924 incorporan un importante componente geoetnográfico en su desarrollo (Roldán, 1989, p. 108). En este sentido, es necesario considerar el debate teórico existente a comienzos del siglo pasado respecto a la forma de entender la geografía y tener en cuenta que los principios de los estudios de geografía moderna no estaban definidos todavía claramente, por lo que, lógicamente, tanto las concepciones personales como colectivas de los investigadores evolucionaron con el tiempo.

3 Determinismo: corriente que condiciona las características físicas y humanas de cada país a su emplazamiento en un entorno geográfico concreto, del cual dependerán las posibilidades de desarrollo y expansión de la población (Johnston, Gregory & Smith, 2000, p. 139).

4 Posibilismo: principio contrario al determinismo; sostiene que el medio físico permite toda una gama de respuestas de adaptación por parte del hombre y que la gente tiene una considerable libertad a la hora de elegir (Johnston et al., 2000, p. 445).

2.2. Confluencias con el entorno etnográfico coetáneo

Por otro lado, la coyuntura propia del intelectualismo local en el que se movía Urabayen es otro factor que pudo haber influido en la forma en que este concebía sus proyectos de investigación. Su regreso a Pamplona en 1918 coincide con la organización en Oñati del I Congreso de Estudios Vascos, en el que Urabayen participa activamente, y de la iniciativa surge la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza, de la cual fue tesorero y responsable de la sección de enseñanza durante los primeros años de la nueva institución (Estornés, 1988, p. 377). Aunque la sociedad fundada por las diputaciones de Bizkaia, Álava, Gipuzkoa y Navarra emerge con un carácter multidisciplinar, es de resaltar el notable desarrollo que en el entorno de esta adquieren los estudios etnográficos. En gran medida esta dinámica guarda alguna relación con la constitución en ese mismo momento de un movimiento que se ha venido conociendo como Escuela Vasca de Etnografía, y que nació de la colaboración establecida entre Enrique de Eguren, Tesiforo Aranzadi y José Miguel de Barandiaran (Manterola, 1985, p. 44).

Precisamente, las firmas de estos tres estudiosos aparecen en el primer número de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* editado en 1922, publicación fundada en 1907 por Julio Urquijo que pasaba a partir de entonces a convertirse en el órgano de difusión de Eusko Ikaskuntza. Que el ejemplar incluyera la primera de las series del estudio de Leoncio Urabayen sobre el valle de Ezkabarte, compartiendo de esta manera sumario con los representantes más autorizados de la etnografía vasca, no tiene por qué inducir a encuadrar a Urabayen dentro de esta corriente; pero, por otro lado, si se tiene en cuenta que la revista era el medio de comunicación de aquellos investigadores vinculados a la Sociedad de Estudios Vascos, esta circunstancia puede ser ilustrativa de la atmósfera y de las inquietudes generales en las que estaba inmersa la intelectualidad vasca del momento.

Una de las prioridades del nuevo movimiento etnográfico va a ser la elaboración de encuestas normalizadas con las que llevar a cabo sus investigaciones. Sin embargo, pese a que para entonces ya se contaba con encuestas de temas específicos, hasta la publicación en el *Anuario de Eusko Folklore* correspondiente a 1934 de un cuestionario elaborado por Barandiaran que abarcaba todos los campos de la etnografía, no existía una encuesta global sistematizada al respecto (Manterola, 1985, pp. 42 y 84). Reparando en los primeros trabajos realizados por Urabayen unos años antes con una pretensión geográfica, podemos comprobar cómo en la práctica son tratadas todas las cuestiones que Barandiaran incluye y sistematiza en su propuesta. Por supuesto, con esto no pretendemos insinuar que Urabayen hubiera estructurado estos temas antes que nadie, entre otras cosas porque partía de premisas distintas. Nuestro propósito, dado que los datos aportados en sus trabajos coinciden con muchos de los objetos de estudio planteados en las consultas del nuevo movimiento etnográfico vasco, no es sino exponer el interés que en ese sentido tenían sus aportaciones.

Otro aspecto en el que, desde intereses diferentes pero relacionados entre sí, Urabayen coincide con Barandiaran es en la reciprocidad implícita en el concepto de paisaje humanizado, pues si el primero exponía que la expresión aludía a «una doble acción: la de la Tierra, representada por el medio geográfico, y la del hombre» (Urabayen, L., 1949a, p. 30), el de Ataun se expresaba en términos similares al concluir que si la Tierra «deja

su rastro en el hombre; este, a su vez, deja su huella en la tierra y la transforma» (Barandiaran, 1985, p. 252). Así mismo, el establecimiento de una metodología científica a la hora de proyectar sus investigaciones era otra de las cuestiones que más preocupaban a los impulsores de esta Escuela Vasca de Etnografía, algo en lo que también coincidían investigadores de otras áreas, entre los que podemos incluir al propio Urabayen a tenor del interés por el tratamiento metodológico que manifestó en todos sus trabajos. Miguel Urabayen, al referirse al método adoptado por su padre, explicaba que este consistía en «describir», pero sin olvidar «explicar» (Urabayen, M., 2010, p. 29). A este mismo respecto, desde el ámbito universitario actual y con una perspectiva menos personal, Emilio Majuelo corrobora la «correcta forma de trabajar» de Leoncio Urabayen, el cual tenía por costumbre exponer y justificar el procedimiento seguido en sus estudios al inicio de todos ellos (Majuelo, 2010, p. 20). Esta competencia adquirida en el tratamiento metodológico hizo que en ocasiones fuera requerido para disertar sobre el tema, como ocurrió en la Semana Pedagógica organizada en 1932 por el Consejo Provincial de Primera Enseñanza (Mainer, 2009, p. 799).

Quizá, una buena forma de constatar la importancia de las contribuciones de Urabayen al horizonte etnográfico local sea reparando en el eco y repercusión que sus propuestas tuvieron en trabajos de autores posteriores, por lo que, a continuación, señalaremos unos pocos ejemplos al respecto. Julio Caro Baroja, una verdadera autoridad en este campo, se refiere a los estudios de Urabayen en su gran monografía *Etnografía histórica de Navarra* (1971) y, sobre todo, en los cuatro volúmenes que componen *La casa en Navarra* (1982), edición que en un primer momento iba a correr a cargo del propio Urabayen dado su amplio dominio sobre el tema (Etxegoien, 2010, p. 49). El filólogo Manuel Alvar, conocido por sus atlas lingüísticos y etnográficos, también alude en uno de sus trabajos sobre el léxico de las casas navarras a las aportaciones de Leoncio Urabayen en relación con la vivienda y arquitectura popular (Alvar, 1977, p. 13). Ciertamente, el estudio de las residencias humanas constituye una de las mayores especialidades de Urabayen, pero sus aportaciones en el ámbito etnográfico van más allá, pues, como hemos dicho anteriormente, en las monografías de alcance local que emprendió intentaba dar una imagen global de la población objeto de estudio, por lo que llegó a abarcar la mayor parte de las divisiones temáticas contempladas por la etnografía. Así pues, en estos trabajos encontramos datos sobre esas localidades que afectan al habla popular, juegos, fiestas, relaciones familiares, indumentaria, hábitos alimenticios... que han sido utilizados en trabajos generales realizados posteriormente por otros investigadores, como ocurre en el extenso compendio sobre la cocina popular navarra realizado por Víctor Manuel Sarobe (1995).

2.3. Primera etapa investigadora: una visión integradora

No obstante, seguramente la mejor manera de percatarse del alcance etnográfico que contienen algunos de los estudios realizados por Leoncio Urabayen sea realizando un somero repaso de aquellos que, en alguna medida, guardan relación con esta temática. El primer ensayo que escribió en este sentido es el ya mencionado y reeditado recientemente sobre la localidad de Orotz Betelu. Urabayen emprendió su investigación durante el verano de 1915 con el fin de completar el trabajo de curso encargado por su profesor Beltrán y Rózpide en el marco de los Estudios Superiores de Magisterio que un año antes

había empezado a cursar en Madrid. El resultado vio la luz a través de tres series publicadas en sendos números del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, y a finales de 1916 la monografía fue publicada como separata de este en un solo volumen. El estudio sobre este municipio está estructurado en siete capítulos, a los que se añade otro apartado con las referencias bibliográficas y notas comentadas al final del texto. Antes de entrar a describir el contenido de cada apartado, es preciso apuntar que en este primer estudio de Urabayen se encuentran ya dos particularidades que se mantendrán en el resto de sus investigaciones futuras. Nos referimos, por un lado, a la exposición y justificación al inicio de cada ensayo de la metodología adoptada; por otro, al uso que hace de la fotografía en sus monografías, no en su vertiente meramente decorativa, sino como un verdadero elemento revelador de aquello que se quiere transmitir, recurso este que será utilizado cada vez con más intensidad en sus sucesivos tratados.

Tras dar cuenta del método seguido en su investigación, el primer punto del estudio nos sitúa en el contexto lingüístico de la localidad, a la vez que ofrece un pequeño glosario con una serie de vocablos específicos de la zona. A continuación, se explican las principales características físicas del entorno, desde su formación geológica hasta las particularidades del clima, flora y fauna. El tercer apartado está dedicado a la descripción física y psíquica de los vecinos de Orotz Betelu. En el aspecto físico se guía por las pautas dadas por Aranzadi, y en el psicológico aborda diversas cuestiones relacionadas con la religión, cultura, fiestas locales, indumentaria... La actividad laboral es el tema tratado en el siguiente punto. En los capítulos sucesivos analiza distintos asuntos vinculados con los hábitos alimentarios, el hogar, la organización social y el fenómeno migratorio. En una autobiografía escrita al final de su carrera, Urabayen considera este trabajo «solo parcialmente geográfico» y muestra su disgusto con el enfoque, así como con haber incluido, entre otras, cuestiones relacionadas con el folclore y la antropología (Etxegoien, 2010, p. 256). Tal actitud, dada la posterior evolución del autor respecto a las principales teorías geográficas, es perfectamente entendida desde el ámbito de la etnografía; pero, a la vez, es algo que, teniendo en cuenta las aportaciones recibidas, no constituye impedimento alguno para valorar positivamente este tipo de monografías realizadas en la primera etapa de su labor investigadora.

El mismo esquema seguido en el estudio sobre Orotz Betelu o muy similar será usado en el resto de las sucesivas monografías locales escritas por Urabayen. Es el caso de su segundo trabajo, el cual tiene como objeto de estudio al vecindario del valle de Ezkabarte y que fue realizado en 1917, durante la última etapa de su formación en Madrid, si bien no vio la luz hasta pasados unos años. En concreto, el ensayo fue divulgado de forma seriada en diferentes números de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* correspondientes a 1922 y 1923. De momento, no vamos a dar más detalles respecto a esta investigación, pues el próximo punto de este artículo está dedicado a un comentario más profundo y pormenorizado de la misma.

A su vuelta a Pamplona tras su breve paso por Burgos, Urabayen alterna su trabajo en la Escuela Normal de Pamplona con la publicación de artículos de distinta índole. En algunos de estos trabajos se vislumbra el interés que ya por entonces despertaba en Urabayen el tema del hogar humano y del que posteriormente se convertirá en uno de los mayores especialistas (Urabayen, L., 1925a). Es en este momento –de forma paralela a su análisis sobre la red de caminos que vertebran Navarra (Urabayen, L., 1927)–

cuando el investigador recibe el patrocinio de Eusko Ikaskuntza para sus estudios sobre la casa navarra. La iniciativa partió de Arturo Campión, presidente de honor de la Sociedad de Estudios Vascos, al sugerir a la junta de la asociación la conveniencia de promover trabajos de geografía humana con los que avanzar en el «conocimiento de las influencias recíprocas entre el suelo y los hombres». La propuesta fue tenida en cuenta y se decidió otorgar a Leoncio Urabayen la cantidad de diez mil pesetas para que llevase a cabo dicho cometido (Granja, 1985, p. 82).

El resultado de sus análisis sobre las viviendas navarras es plasmado en un tratado dividido en dos volúmenes. El primero de ellos es editado en 1929 con el apoyo económico de la Diputación. En un extenso prólogo que precede al texto y tras exponer su concepto de precipitado geográfico⁵, entendido este como una consecuencia clara del «esfuerzo del hombre por dominar a la naturaleza», Urabayen manifiesta que su propósito ha sido hacer un estudio meramente geográfico (Urabayen, L., 1929a, p. 61). Efectivamente, el resultado es un completo tratado de geografía sobre las viviendas navarras, pero esta perspectiva geográfica con la que el autor desarrolla este y futuros estudios similares, no imposibilita que las aportaciones realizadas a ese respecto sean reconocidas e integradas asimismo en corpus propios del ámbito de la etnografía, disciplina en la cual el tema de la vivienda también es objeto de particular atención. Tras el amplio preámbulo sobre sus principios geográficos, Urabayen dedica la siguiente parte de su monografía al factor climático por ser este en gran medida el que determina las características principales de las viviendas edificadas en diferentes zonas de Navarra. Es en el próximo punto donde se exponen y analizan los distintos elementos estructurales, desde las cubiertas hasta los soportales, que definen la casa navarra y la función concreta que cumple cada uno de ellos.

Urabayen sigue profundizando en la cuestión de las residencias humanas, y el mismo año que publica el primer volumen del tratado realizado con sus investigaciones sobre «lo que la casa de Navarra debe al juego de influencias entre el hombre y el medio geográfico», también ve la luz *La casa navarra*, monografía en la que va a ocuparse «de esa misma casa desde el punto de vista arquitectónico» (Urabayen, L., 1929b, p. 15). Así pues, tras exponer la importancia que tiene la vivienda en diferentes contextos y presentar las características básicas que definen la arquitectura popular navarra, el autor expone cuáles son los materiales utilizados en los distintos elementos constructivos. Seguidamente, analiza de manera individualizada cada uno de estos componentes de la vivienda, como es el caso de los «huecos», entre los que incluye el examen de las puertas, balcones, ventanas, chimeneas... Los apartados sucesivos están dedicados a la distribución de los espacios de la casa y a la decoración que reciben las distintas estancias. Por último, Urabayen concluye su trabajo con una presentación de la evolución que la casa popular navarra ha experimentado a lo largo del tiempo.

5 La nueva teoría formulada alude a las señales dejadas en la superficie terrestre por la actuación del hombre ante las necesidades impuestas por el medio, y son el resultado del intenso proceso de humanización experimentado en la Tierra. Sin embargo, aunque estas huellas se deben exclusivamente a la actividad humana, en su origen y existencia revelan una acción condicionante del entorno sobre ellas, lo que evidenciaría la correspondencia entre ambos factores.

ATENEIO NAVARRO

Mañana, sábado, dará una conferencia el Director de la Escuela Normal de Maestros de Navarra don Leoncio Urabayen.

Esta conferencia versará sobre el tema "Casas de Navarra" (imágenes y comentarios); y será la primera de la serie que el disertante, con su autoridad indiscutible en esta materia, tiene preparadas.

Numerosas proyecciones ilustrarán la conferencia, que tendrá lugar en el salón de este Ateneo a las siete y media de la noche de mañana sábado, como queda dicho, siendo libre la entrada.

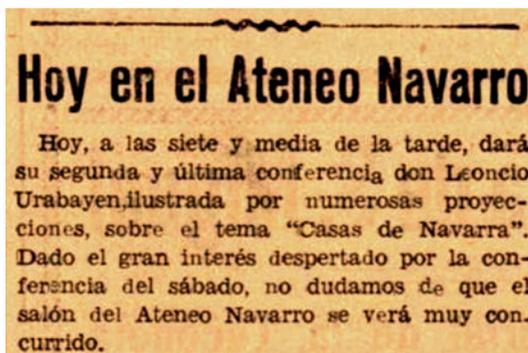


Figura 3. Referencias periodísticas de sus conferencias sobre la casa navarra. *Diario de Navarra*, 16/11/1934. *La Voz de Navarra*, 20/11/1934.

Las conclusiones de sus estudios sobre las casas de los pueblos navarros se presentaron de manera conjunta en el segundo volumen de su tratado, en el que también incorporaba las enseñanzas extraídas de sus investigaciones aplicables a la mejora de las viviendas de Navarra (Urabayen, L., 1932, p. 167). Aunque el grueso de su investigación a este respecto se encuentra en los trabajos mencionados, Urabayen se convirtió en un verdadero especialista en la materia, por lo que fueron varias las ocasiones posteriores en las que volvió a ocuparse de esta misma cuestión. Como ejemplo podemos mencionar las conferencias en las que participó o los trabajos emprendidos durante la última etapa de su vida en los que retoma sus investigaciones sobre la casa navarra. En ese momento, la experiencia y los conocimientos adquiridos en relación con este asunto eran verdaderamente considerables, por lo que es el mismo Urabayen quien ve la necesidad de condensar y sintetizar todo el conjunto de datos. Finalmente, el proyecto se materializó en una monografía en la que ordena y reúne todo lo investigado durante años acerca de las residencias humanas de Navarra (Urabayen, L., 1959), pero no fue una empresa fácil. De hecho, fueron necesarias toda la voluntad y constancia demostradas por el investigador a lo largo de su carrera, pues, ante las dificultades económicas que ponían en peligro la materialización de la iniciativa, Leoncio Urabayen buscó la colaboración de trescientas personas e instituciones interesadas en la cuestión que se comprometieron con antelación a adquirir uno o varios ejemplares del libro. El recurso a suscriptores para la edición de ciertas obras por parte de los autores llegó a ser práctica habitual durante aquellos años, por lo que el sistema que hoy en día conocemos como *crowdfunding* resulta no ser tan moderno como parece.

Sin embargo, el resultado no fue tan positivo respecto al proyecto de publicar una obra fotográfica sobre la casa navarra y no prosperó como Urabayen deseaba, pues el intento se quedó en la autoedición de un libro de fotografías con una tirada muy limitada (Urabayen, L., 1967). El trabajo está datado al final del texto por el propio Leoncio Urabayen en noviembre de 1967 y, en una nota manuscrita que guarda el ejemplar depositado por sus

descendientes en la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, el autor manifestaba su intención de imprimir y distribuir un número considerable de ejemplares para abril del año siguiente, propósito que finalmente no pudo llevarse a cabo, entre otras razones, por su repentina muerte.

Retornamos nuevamente a los momentos de su primera etapa como investigador para referirnos a otro de los estudios realizados en esa época, pues en 1931, justo en el intervalo de tiempo que va de la edición del primer volumen sobre las viviendas navarras hasta la publicación del segundo tomo, Leoncio Urabayen publica su *Atlas Geográfico de Navarra* (1931). La obra contiene una completa colección de treinta y dos mapas diseñados de un modo realmente novedoso, pues permiten la superposición de unos sobre otros con el fin de establecer relaciones entre diferentes fenómenos, logrando de esta manera una visión interactiva del conjunto. Si la primera parte de ellos está dedicada a plasmar aspectos relativos a la geografía física (climatología, hidrografía, altimetría...), el segundo bloque refleja la distribución de elementos resultantes de la acción humana, tales como el transporte de la madera en almadías (mapa 23) y el recorrido de las cañadas (mapa 31); la disposición de alfarerías, tejerías y fundiciones (mapa 25) o la de tonelerías, fábricas de escobas y manufacturas de cucharas (mapa 27); la ubicación de las canteras de piedra y arena (mapa 24) y el emplazamiento de las ferias y mercados (mapa 32), datos todos ellos que nos aportan una rica información sobre las ocupaciones y modos de vida del período. Como complemento imprescindible del atlas se editó un manual explicativo en el que se profundiza en distintas cuestiones de las actividades mostradas en los mapas. Por poner un ejemplo, en el caso de las almadías son varios los aspectos que se analizan: proceso de construcción de la embarcación, distintas fases de la actividad (desembosque, barranqueo, aguado de la madera...), tramos de la almadía y sus correspondientes funciones, cantidad de madera transportada anualmente, etc. (Urabayen, L., 1931, pp. 160-171).

2.4. Segunda etapa: profundización geográfica de la posguerra

Como podemos comprobar, la década de los años veinte y el siguiente período de la Segunda República constituyen una fase intensa dentro de la actividad investigadora y divulgadora de Leoncio Urabayen. No obstante, el vuelco que experimenta la coyuntura sociopolítica tras el golpe de Estado de 1936 será la causa de una lógica parálisis inicial, y de un posterior cambio en los ritmos y concepción en el desarrollo de sus estudios⁶. Incluso alguno de los trabajos realizados por Urabayen con anterioridad a la contienda no llegó a publicarse hasta muchos años después. Es lo que sucedió con su monografía sobre Espinal, la cual no vio la luz hasta

6 Una de las primeras consecuencias que la rebelión de 1936 acarreó a Leoncio Urabayen fue su destitución como director de la Escuela Normal del Magisterio Primario de Navarra, puesto que había ocupado de 1934 a 1936, si bien no perdió su cátedra y pudo seguir ejerciendo como profesor. Los efectos sufridos en su entorno personal cercano fueron más dolorosos. Su hermano Félix estuvo en prisión por su condición republicana y falleció al poco de ser excarcelado por padecer una enfermedad terminal (Urabayen, M., 2002, p. 11). Su amigo y compañero de trabajo, el socialista Mariano Sáez Morilla, fue asesinado en Ripa. La misma suerte corrió uno de sus editores, Emilio García Enciso, eliminado en la matanza de Valcaldera (Altaffaylla, 1986, pp. 404 y 406). La aflicción provocada por esta realidad, a la que hay que añadir la falta de libertades y el control general al que quedó sometida toda la sociedad, y los sectores intelectuales en particular, no constituían el contexto más propicio para emprender nuevas investigaciones. No es extraño, pues, que cuando así lo hiciera, se lamentara de la «atmósfera hostil» en la que se había visto obligado a trabajar: «inquietados por persecuciones inmotivadas, heridos por desgracias familiares, molestados por dolencias físicas, reducidos a nuestros escasos medios de trabajo, sin posibilidad de estudio o consulta de libros ni otros elementos auxiliares...» (Urabayen, L. 1949, p. 3).

1946. Este estudio recupera el espíritu del Urabayen de los primeros años, pues desde el inicio se manifiesta que no es un trabajo geográfico, histórico o social, sino que aborda asuntos que afectan a todos estos ámbitos. Tras la acostumbrada presentación del medio físico del lugar, el autor aborda otro tipo de cuestiones como son la organización social, el papel de la familia, el calendario festivo, la actividad laboral y las formas de propiedad, concluyendo con una de sus mayores especialidades, que no es otra sino la tipología de las casas de la localidad, de las que incluye un completo dossier fotográfico (Urabayen, L., 1946).

Tras la recuperación de este trabajo anterior, Leoncio Urabayen retoma la iniciativa y aborda nuevos proyectos. Curiosamente, esta vuelta a la actividad se produce con un estudio sobre Jaurrieta en el que Urabayen nuevamente advierte de que, si bien guarda relación con esta ciencia, no nos encontramos ante una monografía estrictamente geográfica (1949b, p. 7). Sin embargo, este será el último de los estudios emprendidos en esta línea multidisciplinar, pues sus siguientes trabajos se dividirán entre los que tienen un perfil netamente teórico y aquellos que se centran casi exclusivamente en un tema geográfico concreto, lo que se corresponde bien con la evolución personal experimentada por Urabayen en torno a los principios conceptuales de la geografía. Es en *La Tierra humanizada* (1949a) donde más profundiza el autor sobre los fundamentos de la geografía humana, exponiendo de una manera muy detallada su doctrina de los precipitados geográficos. Esta peculiar tesis tuvo su origen en las limitaciones que el investigador había encontrado en los planteamientos de Brunhes y otros teóricos, pues, aunque en su juventud los llegó a encontrar correctos, posteriormente, al aplicarlos a la práctica de su labor investigadora, se le mostraron insuficientes y contradictorios, lo que le llevó a acabar rechazando conceptos como los de «antropogeografía» o «sociogeografía». Además de este tipo de cuestiones teóricas, la pormenorizada exposición que en el texto hace de los diferentes paisajes humanizados también nos proporciona datos relativos a fenómenos concretos muy interesantes. Un ejemplo en este sentido es la explicación sobre cómo se forman y qué distribución tienen las cuevas transformadas en viviendas de Arguedas y Caparroso (Urabayen, L., 1949a, p. 113).

Otra serie de estudios realizados en esta misma etapa tratan sobre temas específicos de su entorno más inmediato, de entre los que vamos a destacar dos trabajos. El primero es un pequeño libro, subvencionado por el Ayuntamiento de Pamplona, acerca de los puentes de Pamplona y alrededores, considerados por el autor como precipitados geográficos que concentran y canalizan en un punto determinado el fenómeno de la circulación (Urabayen, L., 1951). Al año siguiente publica una monografía mucho más extensa en la que analiza la formación de la capital navarra y su evolución urbana a lo largo del tiempo; el trabajo constituye uno de los primeros intentos en analizar de forma precisa la creación y expansión de los ensanches, fenómeno que, además de como ciudadano, tuvo ocasión de conocer más de cerca debido a su paso por el Consistorio pamplonés. Siguiendo la mis-

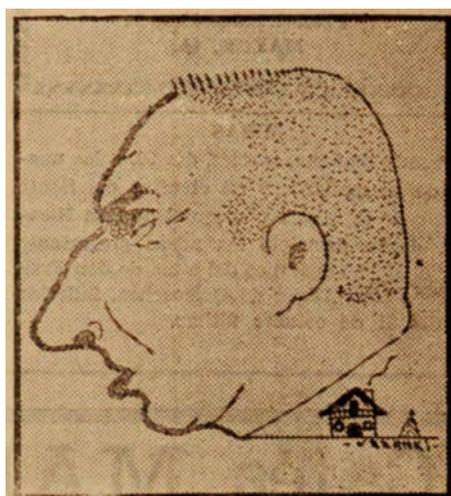


Figura 4. Caricatura de Leoncio Urabayen realizada por Gregorio Urzainki. *La Voz de Navarra*, 18/11/1934.

ma línea que el resto de sus trabajos, Urabayen presenta una imagen global de la ciudad, por lo que en su exposición también incluye referencias a la vida cotidiana de los pamploneses de ese período que abarcan desde el contexto laboral hasta las actividades de ocio y tiempo libre (Urabayen, L., 1952).

2.5. Una personalidad activa

Una vez repasada una parte significativa, pero por supuesto incompleta, de los trabajos de Urabayen, y antes de dar paso al análisis y comentario sobre su estudio acerca del habitante del valle de Ezkabarte, vamos a retomar el relato biográfico más personal de las páginas iniciales para referirnos brevemente al papel que jugó en otros ámbitos distintos al de su faceta de geógrafo e investigador, pero siempre ligados a preocupaciones culturales y sociales. Tal y como hemos dicho, a su regreso a Pamplona en 1918 participó en el I Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñati e impulsó de forma activa la sociedad surgida del mismo. Paralela a esta reactivación de la intelectualidad vasca, también arranca con fuerza una dinámica política conocida como «movimiento autonomista» que demandaba mayores facultades en relación con los derechos históricos del pueblo vasco. Urabayen fue uno de los que se implicaron en este proceso, lo que le llevó asimismo a afiliarse al Partido Nacionalista Vasco, grupo al que representó en su paso como concejal en el Ayuntamiento de Pamplona (1921-1923). No obstante, su paso por la política no se prolongó mucho en el tiempo, ya que, al parecer, su carácter progresista no casaba bien con el conservadurismo de los *jeltzales* (Estornés, 1988, pp. 367 y 379).

Ya en el plano meramente cultural y desde su puesto en el sector de la enseñanza, fueron numerosos los artículos escritos y propuestas didácticas que expuso con el fin de avanzar hacia un nuevo modelo educativo. Entre los proyectos que pudo materializar, destacan la organización de «Excursiones Pedagógicas» tanto a zonas del interior como del exterior de Navarra, «Seminarios» sobre temas monográficos y las «Misiones Pedagógicas», todas ellas iniciativas desarrolladas durante el período republicano en las que se involucró junto con su compañero y amigo, el socialista Mariano Sáez Morilla (Guibert, 1991, p. 731).

Una de sus inquietudes culturales no relacionada con su actividad profesional fue la literatura. El ejemplo más significativo de su breve etapa literaria lo constituye la novela *El dique* (1924), en la cual Urabayen se aventaja un siglo a su época al situar la trama en nuestro tiempo presente. La narración futurista deja entrever las teorías geográficas del autor, pues tiene como argumento la construcción de un dique que une la isla de Cuba con la península de Florida y las controversias que el proyecto despierta a nivel mundial. Su gusto por la escritura también ha quedado atestigüado por algunos poemas que, bajo el epígrafe general de *Canciones sin compás. La raza*, dedicó a personajes típicos de la tierra. Es el caso de las poesías realizadas inspirándose en la figura de los *bertsolaris* y *palankaris* (Urabayen, L., 1920-1922), e incluso alguna de estas composiciones, como la que alude a los pelotaris, ha sido recientemente reeditada (Urabayen, L., 2002, p. 5). En otras ocasiones expresó esta afición en forma de cuento, como es el caso de *La tragedia del hombre que no podía detenerse* (Urabayen, L., 1925b, p. 20), fábula publicada en la revista *Navarra*, pro-

movida por Emilio García Enciso, quien años más tarde también editaría alguno de los manuales geográficos de Leoncio Urabayen.

Parece ser que el consejo dado por José Ortega y Gasset de dedicarse más plenamente al análisis científico en lugar de a la creación literaria, es lo que acabó por definir de manera clara la trayectoria investigadora de Urabayen (Estornés, 1988, p. 544). Sin embargo, este interés por la escritura de ficción reaparecerá de nuevo en una etapa posterior de su vida, si bien, en esta ocasión el intento no se orientó hacia la literatura propiamente dicha, sino que decidió probar suerte como guionista en el sector cinematográfico. Fueron siete los guiones que dejó escritos con este objetivo, e incluso llegó a concurrir al Concurso Aurora Bautista convocado por la productora CIFESA con una obra titulada *Medio mundo murmura del otro medio*. Otro de sus proyectos para el cine, *Cuando llegue el año 2500...*, recuperaba el espíritu futurista de su anterior novela, e incluso pretendió hacer una incursión en el género documental con el texto *El cinematógrafo al servicio de la cultura*⁷.

Toda esta amplia y múltiple actividad desempeñada dio lugar a una correspondencia personal que constituye una valiosa fuente de información tanto por los contenidos como por los interlocutores con los que actúa. Las misivas más jugosas desde el punto de vista de nuestro artículo son las que intercambié con personajes como Barandiaran –el cual facilitó a Urabayen el cuestionario sobre la casa elaborado por el Laboratorio de Etnología de Eusko Folklore–, Aranzadi –al que pedía consejo sobre diversos aspectos de sus investigaciones– o Caro Baroja –con quien Urabayen quiso compartir sus trabajos porque «se relacionaban con su obra sobre etnografía vasca»–. También llegó a cartearse con su antiguo profesor Beltrán y Rózpide y con el mismo Brunhes, una de las referencias más importantes de la primera etapa investigadora de Leoncio Urabayen. Precisamente, la relación epistolar con el francés no acabó resultando todo lo cordial que cabía esperar, algo que objetivamente suponemos no tendría que haber favorecido el alejamiento de posturas entre ambos, pero que tampoco habría contribuido a lo contrario⁸.

3. LA SINGULARIDAD DE EZKABARTE CONTEMPLADA POR URABAYEN

3.1. Presentación del estudio

A diferencia de otros estudios por él emprendidos, en esta ocasión Leoncio Urabayen no hubo de alejarse mucho de Pamplona para recoger los datos y testimonios necesarios para su ensayo, pues Ezkabarte se encuentra en las inmediaciones de la capital. Pese a esta cercanía, los pueblos del valle, sobre todo los que no están situados en las proximidades de la carretera a Francia, se han mantenido hasta fechas relativamente recientes ligados a un modo de vida rural, estrechamente asociado a la agricultura, en el que los influjos de las escasas muestras de modernidad que se daban en la ciudad cuando se emprende esta investigación eran todavía demasiado débiles. Esta coyuntura permitía al investigador analizar las características de una sociedad con una personalidad propia

7 Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, Fondo Leoncio Urabayen, Documentación inédita.

8 Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, Fondo Leoncio Urabayen, Correspondencia personal.

poco condicionada por el exterior, tarea que Urabayen se propuso abordar partiendo del examen de las relaciones internas y externas de una familia concreta. Este proceder tenía la virtud de poder utilizar los datos obtenidos en un doble sentido: por un lado, daba opción a comparar y extrapolar a la organización global del valle las particularidades observadas en el grupo objeto de estudio; por otro, posibilitaba determinar si existían algunas cuestiones en las que el conjunto de la comunidad condicionara de alguna manera los hábitos individuales de la unidad familiar analizada.

El trabajo de campo y la redacción del texto fueron llevados a cabo por Urabayen durante el último curso de sus Estudios Superiores en Madrid, algo que –al igual que en la monografía sobre Orotz Betelu– se percibe por no existir aún una adscripción del texto exclusiva al campo de la geografía, sino que, por contra, se encuentran numerosas referencias a las ciencias sociales y a la sociología en particular, actitud que se explica por el interés que despertaban en el estudioso durante aquellos años teorías como la del posibilismo. Como ya se ha explicado, este posicionamiento epistemológico personal evolucionaría con el tiempo, tendiendo cada vez más a realizar sus investigaciones basándose en una proyección meramente geográfica, pero durante los años inmediatamente posteriores a su realización no hubo mucha variación al respecto, pues de lo contrario el autor habría tenido ocasión de modificar el sentido de su trabajo antes de publicarlo, algo que en realidad no ocurrió hasta cinco años después de ser escrito. Todavía, décadas más tarde, cuando Leoncio Urabayen escribió sus memorias, no ocultaba las sensaciones encontradas que le seguía provocando este ensayo, pues si el hecho de «incurrir en campos antropológicos y etnográficos» le acabó pareciendo inexacto dada su posterior «crítica cerrada y sistemática» a este proceder, otros aspectos por contra, como el recuerdo de los «cálidos elogios» que Ortega y Gasset le dedicó por su original aporte a la sociología, le resultaban reconfortantes (Urabayen, L., 1956).

La monografía sobre el vecindario del valle de Ezkabarte fue difundida en diferentes entregas que se publicaron en los números de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* correspondientes al año 1922 y a parte de 1923. Precisamente, esta publicación periódica, surgida a comienzos de siglo de la iniciativa de Julio Urquijo con el objetivo de promocionar los estudios sobre el conjunto de la cultura vasca, había pasado justo en ese momento a constituirse en el medio oficial divulgativo de Eusko Ikaskuntza. En este primer número de la revista editada como órgano de difusión de la Sociedad de Estudios Vascos, en el que Urabayen inicia su serie de artículos presentando el ensayo relativo a Ezkabarte, se incluyen textos del mismo Urquijo, Enrique de Eguren o Telesforo Aranzadi, autores consagrados ya para entonces, y de otros que, sin tardar mucho, jugarían un papel fundamental en el panorama científico y cultural de los próximos años, como es el caso de José Miguel de Barandiaran. A pesar de la entrega seriada de este estudio, nosotros vamos a considerarlo en conjunto a la hora de analizar sus contenidos, pues, además de ser realmente así como fue concebido en origen, las distintas partes en las que está estructurado el trabajo guardan una evidente unidad y correspondencia entre sí.

Tanto el título del texto, *Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezcabarte*, como el planteamiento de este aluden de forma directa a un trabajo de Gabriel Olphe-Galliard acerca del vasco que habita en la región de Lapurdi. La monografía de este

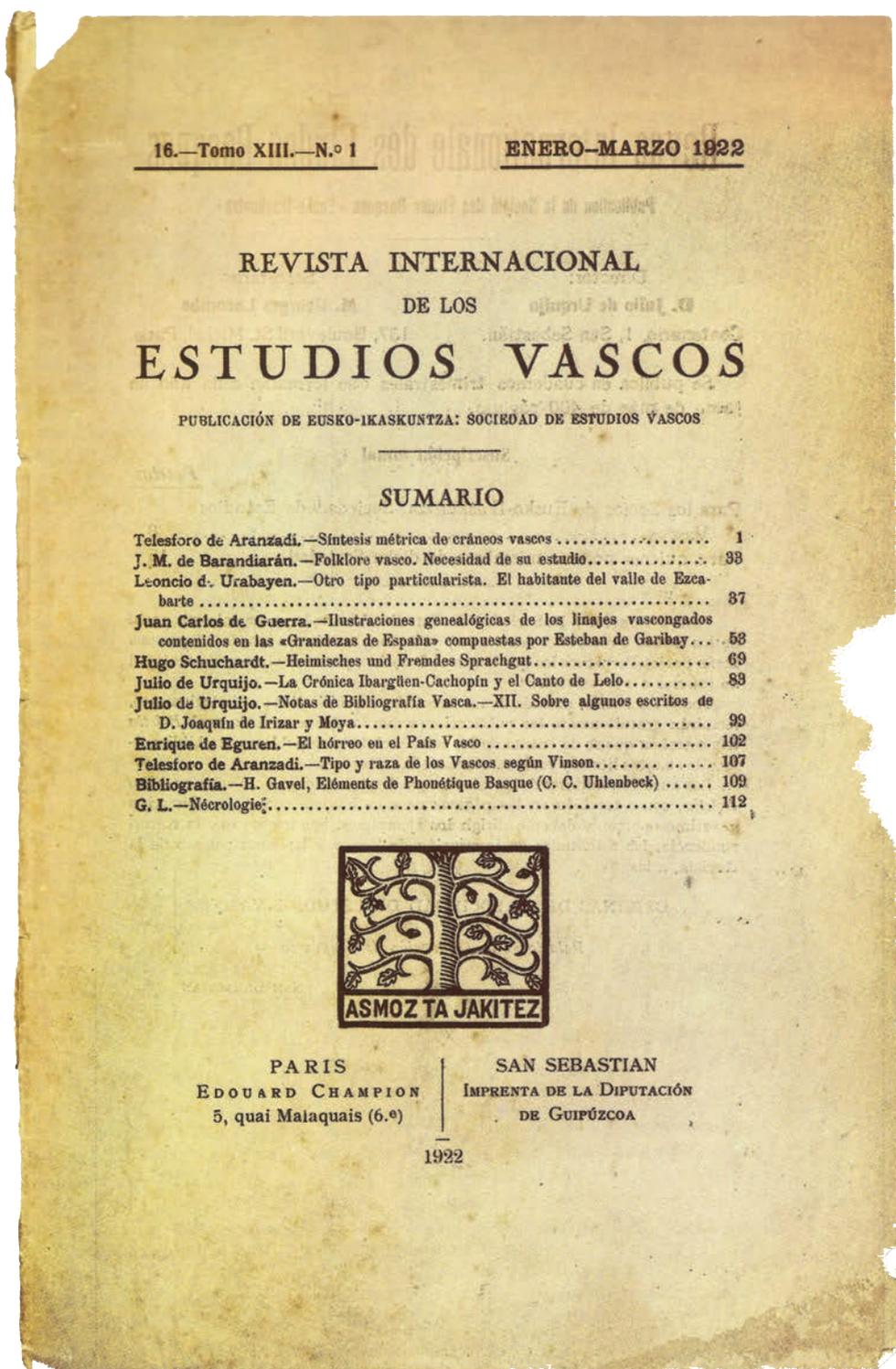


Figura 5. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. Sumario del n.º 1 correspondiente al tomo XIII del año 1922.

sociólogo francés fue publicada en 1905 como una separata del *Bulletin de la Société Internationale de Science Sociale*, en donde se incluía una breve reseña en la que, tras resaltar la gran originalidad e interés del estudio, se informaba de que significativos representantes de la sociología, como Frédéric Le Play y Henri de Tourville, ya habían apuntado la conveniencia de abordar este caso (Demolins, 1905, p. 208). El estudio de Olphe-Gaillard se divide en dos grandes partes: primero analiza la idiosincrasia de los naturales de esta zona de Iparralde y a continuación explica los distintos factores, individuales y colectivos, que habrían determinado dicha peculiaridad comunitaria (Olphe-Gaillard, 1905, p. 2). Un planteamiento muy similar lo encontramos en el estudio realizado años más tarde sobre los vecinos de Ezkabarte, pues además de establecer las particularidades que les definen, Urabayen pretendía establecer las semejanzas o diferencias con el tipo estudiado por Olphe-Gaillard, por lo que era fundamental optar por el análisis de unos mismos elementos comunes, sin que esto conllevara necesariamente que las conclusiones obtenidas fueran equivalentes.

Además de incorporar estos objetos de estudio análogos a su investigación, el guion seguido por Urabayen para estructurar su ensayo coincide a grandes rasgos con el utilizado anteriormente en su monografía sobre Orotz Betelu, así como con los esquemas planteados posteriormente en gran parte de las investigaciones desarrolladas a lo largo de su carrera. Las doscientas páginas que comprenden el ensayo sobre el tipo humano de Ezkabarte se dividen en seis grandes bloques. El trabajo se inicia con una introducción en la que se detalla la bibliografía consultada y el método seguido para llevar a cabo la investigación. El próximo apartado constituye lo que Urabayen denomina «localización del caso», y con él entra en materia precisando la ubicación geográfica y la exposición de las principales características físicas del medio, así como con la descripción de los rasgos fisonómicos y psíquicos propios de los habitantes del valle y el análisis del comportamiento demográfico de estos. En los tres capítulos siguientes es en donde se procede al estudio pormenorizado de los distintos elementos que definen al grupo humano establecido en el término, y lo hace desde tres perspectivas diferentes: en primer lugar repara en los distintos factores que afectan a la vida de la unidad familiar estudiada (análisis del caso); seguidamente examina los modos de relación social existentes (vida social del caso), diferenciando entre los de ámbito público y privado, y finaliza con una interesante observación acerca de la influencia producida por la emigración en la subsistencia diaria (expansión del caso). La última parte del ensayo está dedicada a establecer las conclusiones y determinar la clasificación del conjunto humano analizado.

3.2. Metodología, justificación y bibliografía

A continuación, vamos a comentar de forma más detenida las ideas principales expuestas en cada uno de los apartados mencionados. Desde las primeras líneas del capítulo introductorio, Urabayen apuesta por hacer patente la naturaleza del método adoptado en su investigación, el cual, además de estar basado en la observación directa, incorpora las reglas establecidas por Paul Roux para la realización de encuestas personales. Las pautas propuestas por Roux todavía no se habían puesto en práctica en el Estado español, por lo que el objetivo no era únicamente valerse de ellas para la investigación, sino que otro de los propósitos era poner a prueba el mismo modelo en sí. Por otro lado, Urabayen explica que fueron varias las motivaciones que le impulsaron a elegir Ezka-

barte como objeto de estudio y a centrar su análisis en la observación de una familia del valle. Una de ellas era la dimensión física y humana del espacio acotado para su estudio, ya que se trataba de un conjunto de tamaño reducido que se ajustaba perfectamente al modelo de monografía local propuesto por las ciencias sociales para el estudio de las agrupaciones humanas y el conocimiento de las sociedades. El hecho de que con anterioridad no se hubieran realizado este tipo de monografías sobre familias españolas es otra de las causas que movieron a Urabayen a acometer este estudio. Circunstancia parecida se repite respecto a Ezkabarte, pues el autor manifestaba que, salvo algunas escuetas referencias en los diccionarios enciclopédicos decimonónicos, le fue «imposible encontrar libros o trabajos que se ocuparan del valle en algún aspecto». Por último, y como ya hemos apuntado, con la elaboración de este trabajo se pretendía tener un modelo con el que establecer comparaciones con el vasco que habitaba en Lapurdi estudiado por Olphe-Galliard unos años antes.

En lo que a la bibliografía utilizada se refiere, la falta de estudios específicos sobre la zona a la que se alude en el texto obliga al investigador a acudir a las fuentes primarias consignadas en el Archivo Real y General de Navarra, sin dejar por ello de consultar enciclopedias, e incluso narraciones literarias, que puedan aportar algún otro dato concreto a la investigación. Más extensa es la lista de referencias bibliográficas relativas a la metodología adoptada en este tipo de trabajos, entre las que se encuentran obras de Jean Brunhes, Edmond Demolins, Emmanuel de Martonne, Santiago Ramón y Cajal, Frederic Winslow Taylor y del ya mencionado Paul Roux. El conocimiento y empleo de esta amplia bibliografía sobre las técnicas investigadoras nos muestra a un Urabayen preocupado por las últimas novedades metodológicas y que está al tanto de ellas.

3.3. Entorno físico y humano

Antes de proceder al análisis de la personalidad y estilo de vida del grupo humano radicado en Ezkabarte, Urabayen dedica un capítulo previo a exponer las principales características geográficas del territorio y los rasgos étnicos propios de sus habitantes. En la descripción que se hace del medio físico se exponen detalladamente datos relativos a las coordenadas y límites geográficos del valle, su formación geológica, propiedades del clima, comportamiento hidrográfico del río Ultzama y otros referentes a la flora y fauna que, en cierta manera, ya guardan relación con las actividades humanas desempeñadas en el dominio del sector primario, como son la agricultura, el aprovechamiento forestal o la ganadería.

Una particularidad llamativa relacionada con la existencia de condicionantes geográficos desiguales es la división del valle en dos espacios diferenciados. Uno de ellos, denominado por los lugareños «Lañerri», lo forman Sorauren, Oricáin, Azoz y Arre, todos ellos emplazados en la parte oriental del término municipal, más o menos cerca de las orillas del Ultzama y de una de las principales vías de comunicación con Francia. El otro sector recibe el nombre de «Baserri» y lo componen Ezkaba, Garrués, Eusa, Adériz, Maquirriain, Orrio, Náguiz y Anoz, situados en la vertiente norte del monte Ezkaba. Urabayen traduce los términos de Lañerri y Baserri como «pueblo del llano» y «pueblo del monte», respectivamente, y expone los principales contrastes que se dan entre ambos espacios. El Lañerri, pese a estar integrado por menos pueblos que el Baserri, reunía a

un mayor número de población, y sus tierras, más llanas y ubicadas en las cercanías del río, gozaban de una mejor disposición para el aprovechamiento agrícola, base principal de la economía local. Los terrenos del Baserri, por contra, eran más pobres para la actividad agraria y los poblados no solo se encontraban fuera de toda vía de tránsito, sino que la misma comunicación entre ellos se realizaba a través de caminos de herradura, lo que, pese a su cercanía a Pamplona, era causa del aislamiento en el que vivían los habitantes de estos pueblos y lo que provocaba que sus caracteres típicos se encontraran menos adulterados, coincidencias, todas ellas, propicias para el tipo de estudio que quería emprender Leoncio Urabayen.



Figura 6. Baserri-Lañerri. Elaboración propia según información aportada por el SITNA.

Tras la delimitación geográfica del lugar en el que se centra la investigación, el siguiente paso en la presentación de la comunidad que es objeto de estudio de este ensayo es la clasificación del modelo humano afincado en la zona. A este respecto, el autor no tiene ninguna duda de que el habitante de Ezkabarte pertenece a la etnia vasca, afirmación a la que ha llegado a través de diversas conclusiones propias, debidamente expuestas en el texto, así como haciéndose eco de algunas de las teorías planteadas por el antropólogo Telesforo Aranzadi. Este apartado concluye con la descripción de los rasgos anatómicos y temperamentales de este modelo humano, valiéndose para este último cometido de algunas de las descripciones psicológicas realizadas por Arturo Campión.

3.4. Radiografía de la vida familiar y social del valle

Conocido el método, la bibliografía y fuentes a las que se ha acudido, y una vez presentado el medio físico y humano en el que va a ser desarrollada la investigación, el ensayo pasa a ocuparse ya del análisis de los distintos elementos individuales y colectivos que definen la vida cotidiana de este vecindario. Uno de los primeros asuntos considerados es el modo en el que aparecen distribuidos los hogares en los diferentes pueblos del valle y el peso jugado a este respecto por ciertos recursos naturales, entre otros, la presencia o cercanía del agua y el mayor o menor grado de exposición al sol. El resultado de esta observación es la reafirmación del Lañerri como zona favorecida, y punto por donde Urabayen intuye que, antes o después, «penetrará la corriente niveladora de la vida moderna». El estudio de la disposición de las residencias humanas se complementa con una revisión de la evolución que estas han seguido a lo largo de los tiempos, incorporando unas notas relativas al devenir histórico de cada pueblo, así como un breve comentario sobre la desaparición de los caseríos de Iguntzun y Eleki.



Figura 7. Vista de Maquirriain. En primer término, la casa de la familia estudiada (RIEV, 1923, XIV, n.º 2).

Al estudio de cómo se distribuyen las casas en las localidades de Ezkabarte sucede la consideración de las unidades familiares que residen en ellas, tarea que Leoncio Urabayen lleva a cabo de lo particular –fijando su mirada en la sustantividad de una familia establecida en Maquirriain– a lo general –exponiendo conclusiones que afectan a todo el grupo humano objeto de la investigación–. Son distintos los elementos estudiados en el ámbito de la familia, desde el número de miembros que la componen y la relación familiar existente entre ellos –explicando con especial énfasis cuáles son las funciones compartidas o diferenciadas entre el hombre y la mujer–, hasta la personificación del ejercicio de la autoridad doméstica. Un asunto que en el texto requiere un interés particular es la situación vivida en aquellas familias en las que se han producido segundas nupcias por fallecimiento de un componente de la anterior pareja, algo que también guarda relación con las disposiciones señaladas en las capitulaciones matrimoniales, cuestión que también es abordada en otro punto del mismo capítulo. El papel de los hijos, su educación y la elección del heredero son otros aspectos en los que se repara. Igual ocurre con la incorporación a la unidad familiar de personas ajenas a esta, como es el caso de los criados y criadas, o bien la salida de descendientes de la casa a través de la emigración.

Una segunda parte de lo que Urabayen presenta como «análisis del caso» hace referencia a aspectos materiales de la vida cotidiana de la familia. Así pues, en el texto se describen los hábitos alimentarios propios de cada momento, distinguiendo entre los días laborables –en los cuales también hay diferencias según las épocas del año y los trabajos que habitualmente se desarrollan en cada una de ellas– y los festivos –especificando asimismo las comidas concretas de cada etapa del ciclo festivo–. En esta descripción de los elementos materiales se aprecia un esmero especial en las explicaciones referentes a la tipología y distribución de la vivienda, algo que evidencia un claro interés por el tema y que puede considerarse un pequeño anticipo de los trabajos que años más tarde desarrolló el autor sobre los hogares navarros. Otros aspectos relacionados con la casa a los que también se alude es el pago del arriendo en el caso de aquellas familias que sean renteras, o el uso de la luz eléctrica en el hogar. Esta concatenación de elementos diferentes pero relacionados con un mismo contexto también se repite en el análisis de otras cuestiones. De igual manera, cuando se hace referencia al tipo de indumentaria utilizada según sexo y edades, también se explica al detalle todo lo relativo a la colada, informando tanto del proceso en sí como sobre la periodicidad en que se lleva a cabo y el coste económico anual que supone a la unidad familiar. Este apartado dedicado a aspectos ordinarios de la vida familiar incluye asimismo comentarios alusivos a otros ámbitos como los hábitos higiénicos o sobre las enfermedades más usuales y la manera de prevenirlas o curarlas, sin olvidar a este respecto el estudio de la cobertura sanitaria existente. La última parte de esta sección se ocupa de las diversiones que tienen lugar en los días festivos y en las celebraciones concretas del año, teniendo en todas ellas la comida una importancia fundamental.

El análisis sobre el entorno doméstico continúa con el examen de situaciones propias de las diferentes etapas de la vida de los integrantes familiares y las consecuencias que estas causan en la marcha del hogar. El nacimiento de un nuevo miembro de la familia y la boda de uno de los descendientes son dos de los momentos más claves en este sentido, y junto a los detalles relativos a los preparativos y posterior celebración, el estudio

también analiza otra serie de repercusiones inherentes a estos acontecimientos notables. El gasto económico que se debe afrontar en esas ocasiones es uno de los efectos más destacables a ese respecto, pues enlaza directamente con la costumbre de entablar relaciones de solidaridad con el vecindario más próximo y parientes más inmediatos, sin olvidar la importancia que el ahorro familiar tiene en estas ocasiones. El estudio de ciertos documentos notariales, como las capitulaciones matrimoniales o los testamentos, constituyen otra de las cuestiones que en esta parte del trabajo requieren una atención especial. Para finalizar, se exponen las alteraciones que en la marcha diaria provocan las salidas temporales o perpetuas de los componentes más jóvenes de la casa a causa de la emigración o por la obligación de cumplir con el servicio militar.



Figura 8. La trilla en Arre (*RIEV*, 1923, XIV, n.º 2).

Tras el análisis de la vida familiar, la monografía sobre Ezkabarte pasa a centrarse en el estudio de las ocupaciones laborales que determinan el sistema económico del valle. La mayor parte del vecindario se dedica principalmente a la agricultura, aunque existen otro tipo de actividades auxiliares como el pastoreo. Urabayen hace una descripción exhaustiva de los diversos elementos que guardan una relación directa con el cultivo de los campos: calendario anual de labores agrícolas; tamaño y tipo de las haciendas; tenencia o arrendamiento de las parcelas; herramientas y utensilios empleados; aprovechamiento del comunal; convicciones religiosas o fantásticas asociadas con la climatología o un mayor rendimiento de los campos... El modo de explotación agrícola predominante es la pequeña propiedad regentada de forma particular, sistema típico de las economías

autárquicas en las que es habitual la convergencia con otro tipo de actividades complementarias. Además del ya mencionado apoyo que supone el pastoreo de baja intensidad, también se da el aprovechamiento esporádico de otros recursos naturales, entre ellos la tala de madera o la extracción de arena del río. Estos bienes presentes en el entorno inmediato solían ser propiedad del Concejo, que unas veces arrendaba su extracción al mejor postor, y en otras ocasiones el trabajo era ejecutado por la comunidad mediante la figura del *auzolan*. En este punto el texto describe cómo se articula el referido sistema de trabajo colectivo en los pueblos del valle, asunto en el que más adelante se insistirá al tratar sobre el ordenamiento social.

Por otra parte, cuando a comienzos del siglo pasado se redactó este ensayo, el papel jugado por el comercio y la industria era todavía muy débil en el valle, y la poca actividad existente en este sentido estaba concentrada en el área del Lañerri, donde encontramos tres tiendas de abacería en Sorauren, Arre y Oricáin. En esta última localidad también funcionaba el despacho de vino al por mayor, de donde se proveían las tabernas del resto de pueblos del valle. La venta de carne y pescado era ambulante, acudiendo el proveedor a la misma puerta de las casas. La poca industria efectiva, también ubicada en el Lañerri, estaba constituida por los antiguos molinos, que de transformar los productos del campo pasaron a convertirse en centrales eléctricas. El último punto tratado en este análisis sobre las actividades productivas hace referencia al ahorro, pues si bien los beneficios económicos obtenidos a través de los antiguos sistemas rurales de explotación agrícola no eran excesivos, las oportunidades de gasto tampoco abundaban. Así pues, una vez ha cubierto unas necesidades básicas, consideradas por Urabayen como austeras, el habitante de Ezkabarte tiende a un tipo de ahorro calificado como mixto: una parte se solía dedicar a invertir en la compra de cabezas de ganado, y otro porcentaje era depositado en entidades bancarias de la capital.

Al examen del contexto económico y laboral de la zona, sigue otro apartado en el que se trata sobre los modelos asociativos específicos de cada pueblo y el general del municipio en el que están integrados todos ellos. Antes de entrar a valorar cualquiera de ambas experiencias comunitarias, es preciso exponer que el estudio presenta al vecino de Ezkabarte como un ser independiente y altamente individualista, carácter que, sin duda, determinará en gran medida su comportamiento social. Partiendo de esta premisa, la participación en los entes comunes locales es vista como una necesidad más que una oportunidad, y las asociaciones que exceden del marco local no son objeto de mucha atención. Incluso el mismo municipio, del que existen datos que atestiguan su funcionamiento desde 1366, no es sentido como una entidad propia por los vecinos de cada pueblo. Uno de los pocos ejemplos que, en el ámbito privado, escapan de este espíritu autónomo lo constituyen las cofradías religiosas, en las que los sacerdotes apenas intervienen, pues, al ser un seguro en caso de muerte, tienen una motivación fundamentalmente económica. En el dominio público inmediato el Concejo es el órgano administrativo natural, compuesto por todos los censados, sean propietarios o no. Entre sus cometidos están los de gestionar los recursos propios y satisfacer algunos servicios locales como la escuela. El capítulo dedicado a la integración colectiva del valle finaliza especificando estas y otras cuestiones relativas al funcionamiento y composición de las juntas concejil y municipal.

El último de los bloques que integra el análisis del vecindario de Ezkabarte curiosamente fija en parte su mirada en el exterior, pues toma como objeto de estudio el fenómeno de la emigración. La profunda y detallada exposición que Leoncio Urabayen hace de esta realidad, así como el hecho de que en otras monografías hubiera procedido de igual manera, evidencia el interés que siente por esta cuestión. El motivo al que atribuye el autor esta marcha a tierras lejanas vendría determinado por el sistema de heredero único, práctica que permitía mantener el dominio de la casa unido a la familia, pero que obligaba a una parte de los descendientes a dejar el hogar. El móvil es distinto en el caso del vasco de Lapurdi con quien se establecen comparaciones en este estudio, pues el sistema de partición forzosa establecido por la legislación francesa implicaba la disgregación de la hacienda familiar⁹. Tras reflexionar sobre el origen de estos desplazamientos, el ensayo analiza algunas de las particularidades que implica el proceso, entre ellas, el número concreto de vecinos que ha perdido cada pueblo del valle por esta causa,¹⁰ la financiación del viaje, el destino preferencial elegido por los que emigran, los empleos desempeñados en el lugar de destino o el establecimiento de redes de solidaridad y camaradería con otros paisanos.



Figura 9. Iglesia de Eusa (*RIEV*, 1923, XIV, n.º 2).

9 Circunstancia que deriva del Código Civil francés, más conocido como Código Napoleónico, que desde comienzos del XIX anuló todos los derechos particulares existentes en Francia.

10 En la segunda década del siglo XX, de un total de 1191 habitantes, el número de individuos que se encontraban en el extranjero ascendía a 74, lo que da un porcentaje del 6,2%.

Todo lo expuesto hasta este momento en la monografía conforma un completo examen sobre los distintos ámbitos en los que desarrolla su existencia el vecindario de la zona, por lo que queda pendiente extraer las conclusiones del estudio y resaltar aquellas particularidades que otorgan al habitante de Ezkabarte una personalidad propia, cometido que cumple el apartado final del trabajo. Para Urabayen la «silueta del tipo estudiado» viene determinada por el predominio de lo que él considera «la familia troncal de origen vasco», la cual habría permanecido prácticamente inalterable al paso del tiempo gracias a la costumbre de transmitir de manera íntegra el patrimonio familiar. Así mismo, el modo de vida autárquico e independiente que imperaba en estos hogares era suficiente para cubrir las necesidades básicas, por lo que ambos factores fomentaban actitudes personales tendentes al individualismo. Sin negar la existencia de un mínimo de sociabilidad generada por la posesión compartida de los bienes comunales de cada concejo y de una cierta solidaridad vecinal en ocasiones concretas –interpretadas por el autor como pequeñas muestras de comunismo–, el ensayo concluye que la clasificación que corresponde al grupo humano establecido en la zona es la conocida como *formación particularista*, opuesta a la *formación de comunidad*. Esta interpretación hace que Urabayen considere que el habitante de Ezkabarte tiene incluso más semejanzas con ciertos tipos humanos del norte de Europa que con su vecino del otro lado de la frontera, donde, igual que ocurrió con los originarios de otras regiones pirenaicas, la centralización francesa habría originado una «desviación reciente» del vasco original. Sin embargo, Urabayen era consciente de que ese modo de vida tradicional estaba sometido a las nuevas y potentes transformaciones que por entonces empezaba a experimentar la sociedad, por lo que remata su trabajo con una reflexión de corte filosófico –reproducida en la cita que precede a nuestro artículo– en la que, de cara al futuro, deja la puerta abierta a todas las alternativas posibles.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Conocidas las conclusiones sacadas por Urabayen, nos corresponde a nosotros hacer lo propio respecto a esta monografía y su obra en general. En primer lugar, hay que resaltar el carácter científico de sus estudios, ya que se ajustan adecuadamente al requisito de rigor y objetividad que implica la metodología de las ciencias, algo que todavía no era del todo habitual durante la época en que estos trabajos fueron elaborados, por lo que podemos incluir a Leoncio Urabayen en la línea de investigadores modernos que surgen a partir de ese momento. Como ya hemos comentado con anterioridad, todos los tratados escritos por él comienzan con un capítulo introductorio en el que se hacen explícitos el método y las pautas seguidas para llevar a cabo la investigación. De la misma manera, algo que tampoco falta nunca en sus textos son las notas de referencia y la mención de las fuentes y bibliografía consultadas. Dentro de esta forma de proceder, también es de resaltar la importancia dada al trabajo de campo y a la encuesta personal a la hora de recopilar testimonios e informaciones que difícilmente se encuentran en la documentación escrita. Sin duda, la combinación de todos estos elementos contribuye a que el resultado final de sus investigaciones aporte una completa visión del conjunto objeto de estudio.

Por otro lado, también es conveniente reparar en el decidido talante crítico del autor, pues es algo que refuerza la objetividad de sus exposiciones. En este sentido, es de resaltar que así como cuando consideró incompletos algunos principios establecidos por destacados geógrafos internacionales no tuvo ningún complejo en formular su propias

teorías, tampoco le resultaba problemático exponer en sus trabajos aquellas cualidades de sus paisanos que no eran del todo positivas, como es la poca sociabilidad que atribuye al tipo estudiado en su monografía sobre Ezkabarte, actitud autocrítica que es extraño encontrar en otros representantes de la intelectualidad vasca del momento en la que él mismo se incluía.

En lo que al campo de la etnografía se refiere, es innegable que, al margen de la evolución epistemológica personal que se aprecia en su trayectoria y teniendo en cuenta los lógicos desajustes existentes entre unas tesis elaboradas hace casi un siglo y el momento presente, los datos expuestos en las investigaciones realizadas por Leoncio Urabayen, sobre todo aquellas que emprendió en su primera etapa, constituyen una contribución importante para un mejor conocimiento del panorama etnográfico navarro. Es más, si contextualizamos debidamente estos trabajos en su época, incluso pueden tener un valor añadido, ya que, además de trasladarnos una valiosa información sobre los usos y costumbres de las localidades y ámbitos en los que el investigador centra sus estudios, la descripción de esos modos de vida fue realizada cuando estos aún estaban en plena vigencia. Sin poner en duda el interés y la utilidad de la diversa documentación histórica disponible y de los testimonios recogidos sobre recuerdos del pasado a los que necesariamente hemos de acudir en la actualidad para tener conocimiento de hábitos y prácticas hoy en día desaparecidas, es evidente que el hecho de haber analizado estos asuntos en el contexto espacial y temporal en el que realmente acontecían aporta un complemento de proximidad único y difícil de lograr por otros medios.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Alvar, M. (1977). El léxico de la casa en el Nordeste de Navarra: encuestas de 1950. *Archivo de filología aragonesa*, 20-21, 9-55.
- Altaffaylla Kultur Taldea (1986). *Navarra 1936: de la esperanza al terror*. Tafalla: Altaffaylla Kultur Taldea.
- Barandiaran, J. M. de (1934). Cuestionario para una investigación etnográfica de la vida popular. *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 14, 157-209.
- Barandiaran, J. M. de (1985). Etnografía. En Ayerbe, E. (ed.), *Euskaldunak. La etnia vasca*, vol. 4 (pp. 251-274). Lasarte-Oria: Etor-Ostoa.
- Caro Baroja, J. (1971). *Etnografía histórica de Navarra*, vol. 2. Pamplona: Aranzadi.
- Caro Baroja, J. (1982). *La casa en Navarra*, 4 vol. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- Demolins, E. (dir.) (1905). Le présent fascicule. *Bulletin de la Société Internationale de Science Sociale*, 17 livraison, p. 208.
- Estornés, I. (1988). Voz Urabayen, Leoncio. En VV. AA., *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, Cuerpo A, t. 48, San Sebastián: Auñamendi.
- Estornés, I. (1989). Leoncio Urabayen y la regeneración del tejido cultural vasco (1918-1936). *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 34, 2, 367-382.
- Etxegoien, J. (coord.) (2010). *Leoncio Urabayen y el Pirineo navarro. Sus trabajos: Aurizberri-Espinal, Jaurrieta, Orotz Betelu*. Garralda: Irati Bortuak; Orotz Betelu: Ayuntamiento de Orotz Betelu.

- Eusko Ikaskuntza. (1989). *Memoria 1987-1988*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.
- Floristán, A. (1992). El pensamiento geográfico de Leoncio Urabayen. *Príncipe de Viana*, 195, 269-288.
- Floristán, A. (1993). Estado actual de las investigaciones sobre geografía física y rural de Navarra. *Príncipe de Viana*, 200, 689-702.
- Gómez, J. (2017). La geografía humana como ciencia social. En J. Romero (coord.), *Geografía humana de España* (pp. 13-56). Valencia: Tirant lo Blanch-Universitat de València.
- Granja, J. J. (1985). Arturo Campión y la Sociedad de Estudios Vascos. *Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura*, 5, 75-93.
- Guibert, E. (1992). Leoncio Urabayen: su contribución a la educación en Navarra. *Príncipe de Viana*, 197, 727-740.
- Guijarro, C. (2010). El legado del geógrafo navarro Leoncio Urabayen donado a la Universidad Pública de Navarra. *TK*, 22, 43-44.
- Johnston, R. J., Gregory, D. & Smith, D. M. (2000). *Diccionario Akal de geografía humana*. Madrid: Akal.
- Mainer, J. (2009). *La forja de un campo profesional. Pedagogía y didáctica de las ciencias sociales de España (1900-1970)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Majuelo, E. (2010). Prólogo. En Etxegoien, J. (coord.), *Leoncio Urabayen y el Pirineo navarro. Sus trabajos: Aurizberri-Espinal, Jaurrieta, Orotz Betelu* (pp. 25-35). Garralda: Irati Bortuak; Orotz Betelu: Ayuntamiento de Orotz Betelu.
- Manterola, A. (1985). La Escuela Vasca de Etnología. En Ayerbe, E. (ed.), *Euskaldunak. La etnia vasca*, vol. 4 (pp. 25-156). Lasarte-Oria: Etor-Ostoa.
- Muruzábal del Solar, J. M.^a & Muruzábal del Val, J. M.^a (2004). La escultura pública de José Luis Ulibarrena en Navarra. *Pregón siglo XXI*, 24, 62-68.
- Olphe-Gaillard, G. (1905). *Un nouveau type particulariste ébauché. Le paysan Basque du Labourd à travers les âges*. Paris: Bureaux de la Science Sociale.
- Roldán, J. M.^a. (1989). Fuentes para la Historia de la Geografía Vasca. El Archivo Histórico de Eusko Ikaskuntza. *Lurralde*, 12, 103-116.
- Ruiz, E. (1994). La explotación de los recursos y el progreso. «Pensamiento social agrario» de Leoncio Urabayen. En Cabero, V. (ed.), *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a don Ángel Cabo Alonso*, vol. 1 (pp. 87-96). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sarobe, V. M. (1995). *La cocina popular navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- Urabayen, M. (1990). Voz Urabayen, Leoncio. En VV. AA., *Gran enciclopedia navarra*, t. 11, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.
- Urabayen, M. (2002). Félix Urabayen recuerda a Navarra. En Urabayen, F., *El barrio maldito*. Pamplona: Ediciones y Libros.
- Urabayen, M. (2010). Leoncio Urabayen, una semblanza. En Etxegoien, J. (coord.), *Leoncio Urabayen y el Pirineo navarro. Sus trabajos: Aurizberri-Espinal, Jaurrieta, Orotz Betelu* (pp. 17-23). Garralda: Irati Bortuak; Orotz Betelu: Ayuntamiento de Orotz Betelu.

6. BIBLIOGRAFÍA DE LEONCIO URABAYEN¹¹

- Urabayen, L. (1916). *Oroz-Betelu: monografía geográfica*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
- Urabayen, L. (1920-1922). Canciones sin compás. La raza. *Hermes. Revista del País Vasco*. El versolari. 1920, 55, 20-21. El pelotari. 1921, 70, 277-280. El palankari. 1922, 85, 17-21.
- Urabayen, L. (1922-1923). Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezcabarte, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, XIII, 1, 37-52; 2, 129-155; 3, 364-398 y 4, 510-522. XIV, 1, 94-103 y 2, 253-296.
- Urabayen, L. (1924). *El dique*. Pamplona: Librería Aramburu.
- Urabayen, L. (1925a). De geografía humana. El hombre y el techo. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 16, 298-303.
- Urabayen, L. (1925b). La tragedia del hombre que no podía detenerse. *Navarra*, 1, p. 20.
- Urabayen, L. (1929a). *Geografía humana de Navarra. La vivienda*, vol. 1. Pamplona: Editorial Aramburu.
- Urabayen, L. (1929b). *La casa navarra*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Urabayen, L. (1931). *Atlas geográfico de Navarra*. Pamplona: Imprenta y Librería Emilio García Enciso.
- Urabayen, L. (1931). *Geografía de Navarra. Texto explicativo del Atlas geográfico de Navarra*. Pamplona: Imprenta y Librería Emilio García Enciso.
- Urabayen, L. (1932). *Geografía humana de Navarra. La vivienda*, vol. 2. Madrid: Espasa-Calpe.
- Urabayen, L. (1946). Un pueblo pirenaico de Navarra: Espinal. *Estudios geográficos*, vol. 7, n.º 25, 585-631.
- Urabayen, L. (1949a). *La Tierra humanizada. La geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la naturaleza. Contenido de esta nueva disciplina y métodos para su investigación y enseñanza*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Urabayen, L. (1949b). *Jaurrieta. Un pueblo próspero que ha merecido serlo*. Pamplona: Editorial Iberia.
- Urabayen, L. (1951). *Los puentes de Pamplona. Estudio monográfico de geografía de los paisajes humanizados*. Pamplona: Libe.
- Urabayen, L. (1952). *Biografía de Pamplona. La vida de una ciudad reflejada en su solar y en sus piedras. Sus problemas urbanísticos. Estudios monográficos de geografía de los paisajes humanizados*. Pamplona: Editorial Gómez.
- Urabayen, L. (1956). *Una vida: historia de un camino, de un esfuerzo y de una ascensión hacia un fin puro y desinteresado*. Inédito.

11 Los trabajos de Leoncio Urabayen aquí referenciados suponen una parte importante de su obra, pero no constituyen la producción íntegra del autor, pues en el listado solo se citan aquellos textos utilizados para la elaboración de este artículo.

- Urabayen, L. (1959). *Una geografía de Navarra: investigación sobre las residencias humanas de Navarra. Estudios monográficos de geografía de los países humanizados*. Pamplona: Libe.
- Urabayen, L. (1967). *De arquitectura popular. La casa navarra*. Pamplona: Leoncio Urabayen.
- Urabayen, L. (2002). Canciones sin compás. La raza: el pelotari. En *Fuerza y destreza. La pelota en el arte. Exposición conmemorativa del Campeonato Mundial de Pelota Mundial Navarra 2002* (pp. 5-7). Pamplona: Caja Navarra.